Suplemento Mensual Número **193** Mayo **2013**



Por la vida
la lucha que importa
Vandana Shiva

GUATEMALA: EL GENOCIDIO QUE SÍ FUE
MARTA ELENA CASAUS ARZÚ

***OJARASCA* EN ECUADOR:**
¿QUIÉN MATÓ A LOS **TAROMENANE?**

LA TARAHUMARA Y NUESTRO MAÍZ
GUILLERMO PALMA

POLICÍA COMUNITARIA DE GUERRERO: RENOVAR EL CONSENSO

Umbral:
CON SU ENORME PECHO AGRARIO

El guardián de las palabras
Jorge Miguel Cocom Pech

El tambor y la estrella
Mario Payeras

Los mayas modernos de Macduff Everton

Mujer maya vestida para bailar, acrílico sobre masonite, 1999. Óleo: **Maya González**

CON SU ENORME PECHO AGRARIO

SE EMPEÑAN EN convencernos de que indio y pobre son sinónimos. Y como a la pobreza se le combate. Ciertamente muchas familias indígenas rondan la miseria. Mas no son los únicos pobres, y con frecuencia no son por vivir en el campo sin iPhone, aunque encuestas, censos, mediciones y asesores de “programas” promulguen lo contrario. Dicho crudamente, a diferencia de tantos millones de mexicanos desposeídos a secas, los pueblos indígenas tienen la tierra. Alguna. La suya, que por serlo es nuestra. La llevan muy adentro de su propia existencia de siglos. Y eso los hace, los ha hecho siempre, menos pobres e inermes de lo que predican los sucesivos regímenes de dominación. Hoy la expansión capitalista e industrial extrema, que parece imparable, borra brutalmente las últimas fronteras en los territorios yaqui, rarámuri, wixarika, nahua, ikoot, chol. De muchos modos lo mismo, el avance depredador representa un etnocidio, con fases de genocidio.

Lo padecen otros pueblos de América. Los mayas de Guatemala se llevaron la peor parte en el pasado medio siglo, allí el intento de exterminio ha sido explícito y oficial. O en Chile contra los mapuche, y muy seguido en Colombia. La remota matanza de taromenane en la Amazonía ecuatoriana el pasado marzo adquiere importancia simbólica y real como producto de una guerra, con distintos disfraces, dirigida a los pueblos dueños y guardianes de la Tierra que con su “enorme pecho agrario” (Carlos Pellicer) nos siguen cuidando



LOS MAYAS MODERNOS

Macduff Everton

La fotos de *Ojarasca* en mayo proceden de *The Modern Maya. Incidents of Travel and Friendship in Yucatán (Los mayas modernos. Incidentes de viaje y amistad en la península de Yucatán*, University of Texas Press, Austin, 2012), del reconocido fotógrafo y viajero **Macduff Everton**, colaborador de numerosas publicaciones internacionales.

Everton ha mantenido una relación de décadas con los pueblos mayas de México y Guatemala. Respecto a Yucatán y Quintana Roo, su registro definitivo aparece en este generoso volumen que sigue las vidas sus amigos mayas en hogares, labores y fiestas. También ha fotografiado memorablemente las ciudades antiguas de la civilización maya en México y Centroamérica. Convencido de que no existe tal cosa como “bosques vírgenes”, ha sido un inteligente defensor de los bosques y selvas como espacios de la existencia humana



Martina Manzón Tuyub muestra su retrato de 1988, Kankabdzonot, Quintana Roo, 2011

El guardián de las palabras / J-kanant’táanilo’obe’

Jorge Miguel Cocom Pech

Cuánta razón tenían los abuelos cuando nos decían: “Tu corazón es el guardián de las palabras, no su cueva; porque tus palabras no estarán ahí para alojarse eternamente”.

Deja que en primavera los vientos de tu ánimo dispersen las palabras por los caminos y se vistan con flores rojas, blancas, amarillas y azules, porque las flores son alegres palabras de los árboles, de las hierbas y de las enredaderas.

Deja que en verano las palabras se levanten en mariposas, porque ellas, como hijas de la lluvia, son las flores ambulantes de los caminos; deja, en ese tiempo de aguaceros, que en las milpas las mazorcas se ofrezcan, entre el humo del copal y la oración, como palabras de gratitud en las primicias.

Cuando llegue el otoño y los árboles desprendan sus hojas al vaivén del viento, deja que estas palabras besen con ternura la piel del suelo, porque nunca las palabras sobre la tierra han sido el sepulcro de los hombres.

Cuando llegue el invierno y sientas que te besa el aire frío de sus días, deja a la palabra arder en los leños, que su calor será el cobijo de tu cuerpo; pero si sientes que las palabras bullen, saltan, gritan, rugen y cantan en tus adentros, y este canto es parecido al trino del Sakpakal, paloma blanca, no lo ahogues en silencios. No temas, ¡ése es el lenguaje de tu alma!, ¡ésas son las palabras de tu espíritu!

No guardes, no escondas, no impidas la libertad a tus palabras, porque tu palabra habrás de escribir para todas las edades y para todos los tiempos, que es uno solo y eterno, mientras haya vida sobre la tierra.

Ka’ síijil t’aan significa volver a nacer la palabra, renacer la voz. Este reencuentro del pasado con el presente; este volver de nuevo, que para nosotros los mayas era y es sagrada concepción del tiempo, es un hecho que se inicia con las voces y testimonios de los que hoy asumimos el compromiso de dejar constancia de lo que pervivió en la tradición oral, a través de textos literarios... pues nunca las palabras sobre la tierra han sido el sepulcro de los hombres

¡Bajun k-óolal yant’k-nojoch noolo’obe’ ken u yá’lo’on!: “A puk’sí’ik’al u aj kanant’ t’aanilo’ob, ma’ u aktuni’, tumen a t’aanilo’ob ma’ti’ano’ob ti’ ti’a’l u káajakbalo’ob baililí.

Ti’ Yáax k’íine, p’aat u yíik’o’ob a wíik’e u k’it k’it t’aanilo’obe’ iche bee’jo, beyxan ka pakchak u buk’int’maubao’ob ich chaktak, saktak, k’ank’an yéetel ch’ojtak nikteilo’ob, tumen le’iti’obe u kí kímak óolal t’aanil kulche’o’ob, xiuo’ob yéetel áak’ilo’ob.

Ti’ Ja’ja’lile’, p’aat’e t’aano’oba’ ka u xíik’iluba’o’ob bey péepeno’ob, tumen le’iti’obe’, -yáalo’ob k’axa ja’e-, u xiximbalil nikteilo’ob ich beejo’obo; p’aat’ ichile ja’jala’o’oba’, u tich’ilal u naali koolo’ob ich u buts’ pom’ yéetel payalchí, je bix u k’uubu níib óolal t’aanil ich yáax tíich’ilo’obe’.

Ken k’uchuk u k’íinil u lú’ubul u le’o’ob kulche’ilo’ob, ti’o’lal u yúumbal íik’e, p’áatake’ t’aano’oba u ts’utsk’o’ob yéetel mum óolal u yoot’el lu’um; tumen, mix bik’íin t’aanil yóok’ol k’aabe’ ts’o’ok u sut’kubao’ob u muk’nal u kukut’il wíiniko’ob.

Ken k’uch’uk k’íin Ayakbil, ti’ tu’ux chan ka wúuyik ku ts’uts’kech u síis íik’il u k’íino’obe, p’aat’e t’aano’oba’ ka u yeelel ich k’a’ak’, tumen u yóoxob bin u tep’il a kukut’; chen ba’le’, wa ka wúuyik ku totowankilo’ob, ku sit’to’ob, ku yauto’ob yéetel ki’ kayo’ob ichil a jobnel, yéetele k’ayo’obaj bey u k’ay sakpakale’, ma’ a kupajtik te ch’ech’ennki’o’ob. Bik sajakchajkech. ¡Leti’e’ u t’aan a pixan! ¡Leti’obe’ u t’aan a wool!

Ma’ a ta’akik, ma’ a balankik, ma’ a tokik u jalk’abil a t’aano’ob, tumen a t’aan bin a ts’íibte’ u ti’a’al tul’aakle siyanko’ob yéetel u ti’a’al penk’ech k’íino’ob, chen junp’ eelili’e yéetel mina’an u xulsa’aj, ka’alikil u yáantal kuxtal yóok’ol kaab.

Ka’síijil t’aan u ka’a’t yáal ku síij tu ka’aten t’aan, ku ka’aput síijil u jum kaal.

Le u ka’ kaxtikubao’be máanlil k’íinal yéetel bejla’e; le suutaj tu ka’ten u ti’a’al mayao’on, k’uyen je bix k-náatik k’íine’, junp’éel yúuchul jo’opolnaji yéetel u jum kaal u kunaj t’aan láats’ilo’ob bejla’e’, k-nuupt’aankik u p’aat’ u jun xotomal yok’ole’ ba’ax bejla’e’ ts’aka’an iche sansamil tsikbal wa iche kí kí pik’ju’uno’ob, tumen mix bik’íine’ t’aano’ob yok’ol kaab bin u sut’kuba’ob u muk’nal ti’a’al máako’obe’

Jorge Miguel Cocom Pech, uno de los autores en maya peninsular más importantes de nuestros días, nacido en Calkiní, Campeche (1952), escribió esta declaración de principios en 1997, y con ella cierra la nueva edición bilingüe de su libro *El abuelo Gregorio, un sabio maya/J-nool Gregorioe’, juntúul miats’il maya* (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2012). Justo es reconocer que siguió aquellos consejos, poniéndose al servico de su lengua. Normalista, ingeniero agrónomo con especialidad en sociología rural, sobre todo —según escribe Adriana Malvido en el epílogo— “da testimonio de cómo vive el pasado maya en el presente”.

Narrador y traductor, ha publicado *El secreto de los pájaros, Secretos del abuelo, Un cazador de auroras* y *Testimonio de una inciación: la prueba del aire, la prueba del sueño*. Estudioso del Chilam Balam y autor de *Estética melódica en el verso maya contemporáneo*, tiene el raro honor de haber sido traducido a otras lenguas indígenas: mam, náhuatl y zapoteco. La calidez poética de sus relatos, a caballo entre la narrativa moderna y una cultivada tradición oral, hace de Cocom Pech un autor indispensable. Ese a quien don Gregorio dijo: “Los sueños son revelación para la rebelión”. Y también: “De ahora en adelante vas a ser insumiso por haber recibido el privilegio de los dones de la libertad”. Una experiencia que comienza en su infancia, cuando un día le saca al abuelo Gregorio de la bolsa izquierda del pantalón un grano de maíz.

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Redacción: Adazahira Chávez
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño original: Francisco García Noriega
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández
Asesoría técnica: Francisco del Toro
Versión en internet: Dimas Herrera

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.
Impreso en: Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitltáhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com

LA SIERRA TARAHUMARA, TERRITORIO DE NUESTRO MAÍZ

Guillermo Palma

LA HISTORIA DEL maíz en la Tarahumara se puede recuperar por medio de relatos que dan sentido a la existencia de este elemento en la vida de la cultura rarámuri. Estos relatos van pasando de generación en generación. En nuestra mirada de la realidad no puede estar separada la tierra, el bosque, de los que en ella vivimos junto con todas las costumbres y creencias, la historia y los problemas de la época actual, la invasión cultural, territorial y los grandes proyectos turísticos y mineros que contaminan los ríos y dejan devastación en la barranca y en la montaña.

En el territorio rarámuri, en buena medida y a pesar de todo, seguimos conservando la libertad que tuvieron nuestros antepasados aunque en la actualidad es cada vez más difícil seguir haciéndolo. Todavía hay gente que no se preocupa por deudas en los bancos, por pagar la luz o el agua. Las preocupaciones son lo que la misma cotidianeidad va ofreciendo.

Las aspiraciones que tenemos son la de ser buen ser humano según las reglas de nuestro territorio, nuestra casa.

Pensamos que nuestra propuesta de vida es importante porque todo lo hacemos de manera respetuosa con lo que está a nuestro alrededor. Si con el paso de los años hemos participado en la destrucción del mundo, ha sido por la necesidad que nos ha creado el dinero.

Por eso es importante que sigamos haciendo lo que nuestros padres y nuestros abuelos nos enseñan, y que éstos a su vez aprendieron de sus abuelos desde el principio de los tiempos.

Nuestra historia dice que fue el mismo Onorúame quien nos enseñó a trabajar en nuestras tierras y montes para poder tener con qué vestir y con qué alimentarnos.

Toda esta forma de vida es lo que nos hace ser diferentes de otras culturas, aunque a veces nos parecemos a otros pueblos que viven en lugares lejanos. Tenemos costumbres que nos identifican y nos hacen ser diferentes, ni más ni menos, simplemente diferentes, porque tenemos condiciones en nuestro territorio que así lo permiten, como el frío del invierno con sus cada vez más escasas nevadas y la prolongación más marcada de la época de la sequía

> Tal vez la resistencia cultural del pueblo rarámuri ayude un poco a cuidar nuestras semillas, pero cada vez es más difícil hacerlo porque la capacidad de respuesta es lenta ante la enorme ola de proyectos externos que están llegando a nuestras comunidades a toda prisa

Decimos que esto sucede porque se están llevando lo que le da vida a nuestros bosques —y que llama al agua, retiene la tierra de la erosión, purifica el aire que respiramos, donde viven los pájaros que con sus cantos nos alegran nuestros paseos por nuestros territorios y que con sus trinos nos dicen cosas que muchas ya no sabemos descifrar.

Desde hace muchos años el saqueo de madera va dejando la sierra sin recursos naturales. Es la depredación de madera sin escrúpulos de los que han aprendido a comerciar con la naturaleza. El pino aporta muchos elementos para hacer más agradable la vida y, por lo tanto, hacer más fácil nuestra existencia. Gracias al agua que el pino llama podemos sembrar nuestro cultivo más significativo que es el maíz; tan importante es que en todas nuestras actividades está presente, ya que es el alimento más utilizado en nuestros pueblos por su versatilidad y nobleza.

Ahora podemos decir que nuestro maíz está en peligro por la llegada de maíces en forma de ayuda alimentaria, pues no sabemos de dónde vienen estas semillas. No sabemos si son de origen transgénico. No sabemos si son híbridas. No sabemos lo que le ocurrirá al maíz nativo. Si se enferma, ¿cómo lo vamos a curar?

Tal vez la resistencia cultural del pueblo rarámuri ayude un poco a cuidar nuestras semillas, pero cada vez es más difícil hacerlo porque la capacidad de respuesta es lenta ante la enorme ola de proyectos externos que están llegando a nuestras comunidades a toda prisa. La falta de conocimiento de funcionarios, gente ajena a las culturas locales, ha hecho que al indígena no se le tome en cuenta para la elaboración de los proyectos que se ponen en marcha en las distintas comunidades, motivando con esto la esperanza cada vez más lejana de seguir haciendo lo que los antiguos enseñaron, que es el estar en paz con lo que nos da la tierra, el bosque, el agua y el aire que respiramos. (Y con nuestros hermanos humanos.)

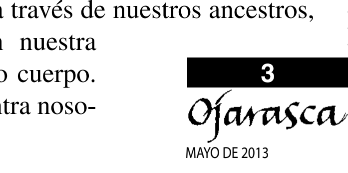
En estos últimos tiempos, la constante mediación de organismos defensores de derechos humanos han hecho que el habitante serrano indígena tome, en la medida de sus posibilidades, la defensa de su territorio, pero esto desgraciadamente no ha sido suficiente para detener el quebranto de los ecosistemas que en sus buenos momentos estuvieron llenos de vida. La defensa de los recursos no ha tenido el suficiente impacto, ya que existen muchos intereses de explotación, ya sean forestales, mineras, empresas turísticas y más. En la mayoría de los casos el indígena es el que lleva la peor parte como consecuencia de estos proyectos e intereses. Lo que queda es un bosque mutilado, la tierra erosionada, el agua cada vez más escasa y además contaminada, la biodiversidad excesivamente reducida. Los paliativos para borrar un poco la desigual forma de explotar los recursos hacen al indígena cada vez más dependiente de las ayudas simbólicas que traen instituciones de gobierno y no gubernamentales. Se hacen intentos de solucionar los efectos de la devastación y la pérdida del hábitat, pero como la defensa del territorio se hace en los tribunales, el indígena está atrapado entre los trámites burocráticos y el avance de invasión ideológica para la explotación de recursos naturales existentes. Por lo tanto, nos estamos convirtiendo en explotadores de lo que nuestros ancestros cuidaron con tanto sacrificio.

Vemos con tristeza camiones cargados con cadáveres de pino y encino, pero al indígena no se le permite cortar madera para hacer su casa. La presión sobre el bosque y los que vivimos ahí es ya muy fuerte, pero la propuesta de los pueblos indígenas aún está viva. ¿Lo toman o lo dejan? Convivamos con la naturaleza de una manera más responsable. Con esto no decimos que el pueblo mestizo viva como nosotros, pues difícilmente lo podría hacer, pero sí puede ser conciente de que nos estamos acabando el mundo.

Pedimos que nos dejen ser como somos, que no se impongan leyes en donde la gente tiene las propias y muchas veces más justas que las leyes escritas por los diputados, ya que se imparten con la fuerza de la comunidad.

Queremos que nos dejen seguir cuidando nuestro maíz como nosotros sabemos. No veamos al maíz sólo como un producto, hay que verlo como un regalo de la madre tierra que, a través de nuestros ancestros, logró transformarse en nuestra propia carne, en nuestro cuerpo. No podemos atentar contra nosotros mismos

Martina Manzón Tuyub y su prima Patricia, Rancho San Antonio Nuevo, Quintana Roo, 1988. Fotos: **Macduff Everton**



Matanza de pueblos en aislamiento en la Amazonía ecuatoriana

QUIÉN TEME A LOS TAROMENANE

Ramón Vera Herrera, Quito, Ecuador

U**N CRIMEN CONFUNDE** a la sociedad ecuatoriana —que pone el grito en el cielo y aparta la vista de inmediato. Gilberto Nenquimo, vicepresidente de la nacionalidad waorani (Nawe), fue uno de los primeros en dar la noticia del ataque de un grupo waorani contra un grupo en "aislamiento voluntario", o "no contactado" el 29 de marzo. "Después de haber consultado a una persona que participó en el ataque, tengo información de que hay 18 muertos, entre hombres y mujeres mayores", dijo Nenquimo. Según AFP, la fuente de Nenquimo participó en el ataque a los taromenane y contó que "los agresores consiguieron cartuchos para escopetas y posiblemente armas en un mercado del caserío de Pompeya, en la provincia de Orellana". Otras fuentes afirman que los asesinados podrían sumar treinta, y que se trata de una venganza por el asesinato del guerrero Ompore Omeway y su esposa Bogueney, ambos mayores, el 5 de marzo, cerca de Yarentaro y de una zona de explotación petrolera. Lo extraño es que según la misma nota de AFP y diversas autoridades ecuatorianas, "la Fiscalía no tiene certeza sobre la existencia de cuerpos o elementos que permitan demostrar que hubo una matanza".

Pero la redacción del *Sol de Pando* pone el dedo en la llaga al apuntar que hay ingeniería de conflictos en la guerra que desde 2003 se desató entre grupos de la nacionalidad waorani contactados y los grupos tagaeri-taromenane (de algún modo parte del pueblo waorani, aunque con otras ascendencias), empeñados en ocultarse en lo profundo de la selva para evitar trabar contactos. Para el *Sol de Pando,* "lo preocupante de los enfrentamientos entre los indígenas del Parque Yasuní es que se originan en intereses creados por empresas mineras y petroleras que intentan establecerse", e insistió en que "la iglesia católica denunció que los proyectos de producción minera y petrolera en la Amazonía ecuatoriana son los causantes de las recientes y trágicas muertes en las comunidades waorani y taromenane. Los waorani estarían siendo armados con rifles y escopetas, y premiados con utensilios y herramientas, por parte de empresarios madereros para exterminar a los taromanene no contactados que defienden aguerridamente sus codiciados bosques". Repsol YPF, Petrobel, Perenco y Petrobras realizan prospección, abren carreteras o de plano explotan en inmediaciones de Yasuní, que en teoría cuenta con la protección del Estado contra cualquier proyecto extractivista o de colonización.

Efectivamente, el Estado tiene el deber de acatar las medidas cautelares de la Corte Interamericana para defender a los grupos en "aislamiento voluntario" (que datan de mayo de 2006), y en el artículo 57 de su Constitución afirma que "los territorios de los pueblos en aislamiento voluntario son de posesión ancestral irreductible e intangible, y en ellos estará vedada todo tipo de actividad extractiva", por lo que adoptará medidas para garantizar la vida de estos pueblos, "hacer respetar su autodeterminación y voluntad de permanecer en aislamiento, y precautelar la observancia de sus derechos". Sin embargo, como afirma el asesor jurídico de la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, César Duque, "no se ha creado una normativa que permita la aplicación de las garantías en ese marco de autonomía indígena".

En el misterio que rodea el crimen parecería que se busca provocar una animadversión contra los grupos en aislamiento forzado (más que voluntario), haciéndolos ver como salvajes propensos al asesinato y la venganza, mientras se fabrican las condiciones y los pretextos para penetrar en su territorio (llamada Zona Intangible) y romper de una vez por todas el obstáculo que representa su condición de pueblos refugiados, en su propio ámbito.

A principios de marzo, tras el asesinato del jefe Ompore, la Organización de la Nacionalidad Waorani de Orellana (ONWO) ya alertaba de todo esto y exigía al Estado ecuatoriano: "frenar todo intento por utilizar los hechos de sangre que han cobrado la vida de miembros de familias waorani en contacto, como excusa para perpetrar un contacto forzado que implicaría muerte, despojo territorial y el posible exterminio entre waorani; retomar lo expuesto por ONWO a diversas instituciones para que se frene la penetración de colonos, nuevas infraestructuras y vías, sembríos no tradicionales waorani e incluso el corte de madera legal e ilegal como se comprobó en 2012, y que se cumpla con la Constitución y la ley (garantizando que el territorio waorani donde habitan familias en contacto y en aislamiento, sea intangible a actividades de colonización y extractivas)".

Los conflictos no ocurren solamente entre clanes waorani y taromenane, sino centralmente con prospectores, ganaderos, madereros, petroleros, colonizadores, evangelizadores, agroindustrias, constructores de carreteras y el turismo. Contra ellos se han dirigido los ataques (muy diferentes de las disputas ancestrales) desde los años setenta, como señala José Proaño. Ataques que en su mayoría ocurren en los límites del territorio waorani, en la frontera extractiva y agrícola, y son dirigidos contra los *cowodi,* aquellos que no son waorani.

Pero desde el Estado ecuatoriano no parece haber voluntad de defender a los waorani. De acuerdo a un editorial de Acción Ecológica, desde febrero de 2010 "el entonces titular de Petroamazonas, hoy encargado del Ministerio de Recursos Naturales No Renovables, Wilson Pástor, dijo ante los medios que no había evidencia contundente de la presencia de pueblos aislados y que más bien podrían ser *hechos prefabricados"*. Con lo cual condicionó la política dirigida a los pueblos en aislamiento voluntario, al insinuar que eran un invento de la sociedad civil.

El recuento de Acción Ecológica (una de las organizaciones con más trabajo en la región) nos deja ver que la expansión petrolera avanza justo en la "parte central del territorio ancestral" waorani —en esos sectores cuadriculados que infamantemente se nombran Bloques numerados y circundan la Zona Intangible. El Bloque 16, operado por Repsol (España)-Nomeco (China), es donde ocurrió el ataque al jefe Ompore Omeway y su esposa, y desde donde salieron tres expediciones que culminaron con la matanza reciente de gente en aislamiento.

Para Acción Ecológica el territorio en disputa entre waorani y pueblos en aislamiento está bajo control de las petroleras, que han logrado acuerdos con algunos waorani para una ocupación del territorio "con mayor concentración poblacional en torno a las carreteras que atraviesan el bloque, consumo de alcohol, armas de fuego, y diversas formas de dependencia, incluyendo dinero en efectivo". Los tagaeri "huyeron del contacto forzado por el Instituto Lingüístico de Verano (ILV), cuando éste abría el paso para las operaciones petroleras de Texaco. Los tagaeri y los taromenane, al parecer, siempre vivieron transitando en el Yasuní, entre Ecuador y Perú. Ambos pueblos se declararon libres y rechazaron cualquier contacto con culturas ajenas a la suya; ambos tienen derecho a mantener esta condición. El impresionante ruido, la contaminación, las enfermedades, la competencia, la manipulación a las comunidades, la militarización, son el telón de fondo de la actual crisis en la zona".

Según Miguel Ángel Cabodevilla, tal vez el investigador que más conoce a los waorani, "los tagaeri son una escisión de grupos waorani bien conocidos, mientras que los taromenane son grupos de un mismo tronco separados al menos desde hace más de un siglo de los waorani, y desde fines del siglo XIX no han tenido una relación amistosa". Desde fuera, se ha terminado por hacerlos un mismo grupo, el de los pueblos "no contactados", "en aislamiento voluntario", "pueblos ocultos", todos términos fallidos para una condición de arrinconamiento feroz.

Para las investigadoras Fernanda y Sol Vallejo, los tagaeiri-taromenane, como los propios waorani, siempre fueron clanes "nómadas" que se movían en un amplio compás de espacio-tiempo tejiendo relaciones entre los clanes y con toda la selva con la que convivían: recolectaban, cazaban, pescaban, pastoreaban y sembraban, conformando pueblos que con el paso de los milenios definieron su territorio: un ámbito de recorridos, relaciones y sentido en común.

Lo real es que no hace más de cincuenta años los waorani iban y venían de Colombia y Perú y continuaron en este trasiego que les permitía un manejo eficaz y sabedor de sus territorios, hasta que llegaron las petroleras, la minería, las monterías de caucho y de madera y más recientemente el narcotráfico —cerrando rutas o haciéndolas intransitables por sus obrajes y sus contaminaciones (destaca el ruido, que aleja los animales de sus cotos tradicionales).

En tales recorridos, los clanes amazónicos se topaban entre sí; o se entendían e intercambiaban dones [contribuían al cuidado mutuo del territorio], o se desencontraban y combatían aguerridamente.

El ILV entró en los años cincuenta con gran empuje y abrió centros de colonización, reducción, modernización y evangelización, lo que fragmentó las comunidades y promovió la penetración de las corporaciones. Cada avanzada de extensionistas, prospectores y funcionarios les fue dejando trochas y senderos abiertos al interior de sus territorios. Pero la entrada a la floresta se demoró porque la selva "es jodida" y tiene sus defensas, además de que a ojos de todo mundo los amazónicos eran unos salvajes y lanceaban a quienes osaban penetrar sus territorios. Siempre habían sido guerreros y no iban a dejarse vencer o convencer así nomás.



Veva y Alicia ven la TV, Chichimilá, Yucatán, 1986

El ILV comenzó a llevarse niños y niñas de las comunidades para "civilizarlos", con lo que el contacto fue rapto. La única salida que dejaron a las comunidades que no aceptaban este "trato civilizado" fue sumergirse más en la selva y volverse más intratables. Efectivamente. En varias ocasiones lancearon a misioneros y sus familias, y a invasores de toda calaña. Esta actitud irreductible se tradujo en años recientes en un aislamiento que se parece más al de "un tigre enjaulado que al de pajaritos libres que vuelan por el bosque", como dijera Milagros Aguirre, directora de la Fundación Labaka. Y así resistieron con lanzas las armas de fuego y los helicópteros, logrando el respeto frágil de un territorio muy reducido. De los 2 millones de hectáreas de su territorio ancestral "entre la margen derecha del río Napo y la izquierda del Curaray", apunta el investigador Napoleón Saltos, su territorio se redujo (por el embate de las concesiones petroleras, madereras, agrícolas y de colonización) a unas 612 mil hectáreas.

El Estado remachó que el subsuelo sería administrado por él mismo: "los adjudicatarios no podrán impedir o dificultar los trabajos de exploración y/o explotación minera e hidrocarburífera que realice el gobierno nacional y/o personas naturales o jurídicas legalmente autorizadas". Y el ILV siguió penetrando en diferentes puntos de la selva, estableciendo poblamientos.

Ya para este momento, en las vueltas de la peregrinación ancestral por su territorio se dieron cuenta que muchas rutas y pasos estaban cerrados y que su ámbito se seguía reduciendo. Los clanes mantuvieron el manejo itinerante de su territorio aunque en versiones más y más reducidas hasta llegar a la noción de "tambos": regiones pequeñas por donde peregrinan en el año y que cuentan con sitios de agua, siembra, habitación, cacería y recolección, para después retornar a su asentamiento más fijo. Pero las fricciones y los enfrentamientos adentro fueron más frecuentes con záparas, sequoyas y awas.

Entre los waorani contactados existen núcleos en resistencia, en particular mujeres, que no se dejan engatusar, y núcleos comunitarios que defienden su territorio en los espacios que pueden, pero también hay núcleos que terminaron siendo funcionales a los intereses de petroleras, mineras y madereras, que conformaron, como afirma Napoleón Saltos, "cuadrillas armadas, algunas de ellas con los mismos indígenas" para enfrentar a los waorani que defienden sus territorios, y llegaron al punto de crear organizaciones de waorani que realizan convenios de "colaboración" y "gestiones gubernamentales que respalden sus operaciones". Comenzó a haber jefes de clanes sometidos y vendidos a cambio de un peaje por entrar o cruzar el territorio concedido a las petroleras. De pronto Repsol estaba a cargo de regiones del territorio y "del ambiente". Y les daba de comer: muchos waorani abandonaron recorridos y sus artes ancestrales, y se sentaron a esperar arroz y atún de Repsol.

Según Saltos, en el territorio ancestral waorani se han abierto ocho campos y siete bloques petroleros de 200 mil hectáreas cada uno. Cerca de 492 mil hectáreas, casi la mitad del Parque Yasuní, entregadas a las petroleras. "La parte sur no ha sido concesionada gracias a que fue declarada Zona Intangible en 1999 y delimitada en el año 2007". Esto, con la colaboración de las Fuerzas Armadas que entre 2003 y 2005 firmaron contratos con Repsol para darle seguridad, y que a partir de 2007 tienen un departamento de "seguridad petrolera" con el que el gobierno de Correa decretó militarizar los campos petroleros en la Amazonía.

Hay quien afirma que si los tagaeiri-taromenani se hicieron objeto de una venganza porque mataron a Ompore y su esposa, esto es paradójico porque habrían matado justo a una de las autoridades morales que permitía y propiciaba la relación entre contactados y no contactados —y uno de los pocos waorani que mantenía una relación de cercanía y entendimiento con los taromenani. Se perdió así uno de los amortiguamientos más reales que tenían unos y otros. Lejos de estar apegada a los ritos guerreros waorani, la matanza que "vengó su muerte" fue perpetrada con armas de fuego, y fue recibida con gran escepticisimo por las autoridades ecuatorianas —lo que no deja de extrañar de un Estado que responde agresivo y puntilloso ante todo lo que le molesta, mientras que en este caso sigue sin ver los cuerpos ni constatar el número de los muertos.

Al mismo tiempo, en Ecuador, la animadversión contra waorani y tagareres crece entre la opinión pública desinformada. Más protestas hubo en las redes sociales por unos perros que mataron en Guayas para que no estorbaran en un campeonato de surf en Montañita, en el balneario de Santa Helena, que por la matanza de taromenane



Herculana baila con Darío en su cumpleaños, Cancún, Quintana Roo, 2001. Fotos: **Macduff Everton**

El tambor y la estrella

Mario Payeras

Lo nuevo de todo esto
está en que ya no podemos ser felices como antes.
La mañana que entramos a este lugar de cedros y silencio
habíamos renunciado al tambor y a la estrella
y estábamos seguros de que ya no habría tiempo para saber,
por ejemplo,
si por fin el espíritu tiene el olor a caballo dormido
que le atribuimos durante la niñez.
Es una manera de decir que la felicidad envejece también
y que ahora debemos conformarnos
con lo que se contenta el más pobre de nuestros compañeros.
O sea: con el agua y el fuego,
como los viejos filósofos,
con la seguridad de que la materia se halla en movimiento
y con nuestra condición de hormiguitas
abocadas al gobierno del mundo.
Si tenemos bengalas
soltémoslas en el cielo de todos.
Y que no sea la muerte
con su malentendida pirotecnia subterránea
la que nos lleve a revivir para nosotros solos
las noches iluminadas.

Mario Payeras, uno de los poetas, filósofos y militantes de la izquierda guatemalteca y latinoamericana más destacados, nació en Chimaltenango en 1940 y murió en México en 1995. "El tambor y la estrella" fue tomado de un legajo mecanografiado que alguna vez nos hicieron llegar manos amigas y que después sería *Poemas de la Zona Reina* (1972-1974), publicado después de su muerte por Artemis & Edinter, Guatemala, 1997.

LAS FASES DEL GENOCIDIO
Y LA PECULIARIDAD GUATEMALTECA

Marta Elena Casaus Arzú

EL GENOCIDIO NO es simplemente un acto exterminador aislado contra un pueblo o grupo religioso, sino un proceso paulatino de destrucción de los sujetos y deshumanización de las víctimas hasta llegar a su exterminio físico. Para Daniel Feirstein el proceso genocida tiene varias fases. La primera, cuando se comienza a construir a quien se considera como otro en negativo, estableciendo tópicos o estereotipos para justificar su exclusión o eliminación. En Guatemala esta fase ya estaba prácticamente establecida por el prejuicio racial contra los indígenas. Sólo había que añadirle subversivo, comunista, guerrillero, no normalizable.

Enseguida se generaliza el estigma de manera absoluta: "Todos los indios son subversivos o sujetos de subversión", son "violentos y una amenaza para la Nación". La intención es volverlos "normales", "borrarles lo ixil y ladinizarlos". Si no quieren, se les destruye. En esta primera fase, la imagen negativa del indígena se aprende en las casas, en las escuelas del ejército, kaibilizando la guerra. Los testimonios de kaibiles en el juicio y su adoctrinamiento contra los indígenas son una buena prueba de la ideología y prácticas racistas.

La segunda fase es la campaña de hostigamiento porque el "otro" es el culpable de los males. En Guatemala, el indígena se convierte en "soporte de la guerrilla". Los diversos planes (Victoria, Firmeza, Sofía) se inician con la persecución del "otro" y el prejuicio hace que se consideren todas las comunidades ixiles como subversivas. Se les identifica como enemigo interno: "hay que cortar la semilla del mal".

En otros genocidios, como el judío o el bosnio, se intenta aislar espacialmente a la población y concentrarla en guetos, campos de concentración o de refugiados para apoderarse de sus tierras y bienes. En Guatemala fue previo porque los ixiles y achíes ya estaban aislados en las montañas y caseríos. En los planes y los diagnósticos de los mandos se decía que su aislamiento permitía la "intervención roja".

El asilamiento espacial y la concentración de aldeas estratégicas se produjeron después del exterminio. Allí se dan los principales desmanes de violación, servidumbre sexual, tortura, vejaciones, con el fin de "normalizarlos". Así empieza la fase de etnocidio, cuando entran a funcionar otros planes como "Techo, tortilla y trabajo" o "Fusiles y frijoles", al intentar arrebatarles su cultura, su traje, su religión.

El Plan Sofía habla de capturar y concentrar en los campos a los sobrevivientes para "borrarles lo ixil". En estos espacios de aislamiento y concentración volvían a sufrir torturas, vejaciones e insultos: "indias de mierda", "coches", "vacas". Las mujeres eran violadas sistemáticamente por la tropa y los sargentos, generando un sentimiento de impotencia y vulnerabilidad. Contrariamente a otros genocidios, como el judío o el de Bosnia, el aislamiento aseguraba mayor silencio e impunidad. El aislamiento espacial venía después, con los sobrevivientes, a los que se metía en destacamentos, aldeas estratégicas o fincas como La Perla, para controlarlos, y los obligaban a trabajar en los destacamentos y someterse a servidumbre sexual.

En varios planes y campañas se emprende el exterminio masivo de la población y la quema de enseres y animales. Es el asesinato indiscriminado de mujeres, ancianos y niños, como hemos escuchado repetidamente en los testimonios presentados en el juicio contra Efraín Ríos Montt.

El plan Sofía habla de aniquilación total, de destruir a la población y sus lazos comunitarios, "llevar a cabo una campaña psicológica contra la población ixil". Como se ha visto por los testimonios que hemos escuchado y los que aporté en mi peritaje, el número de mujeres y niños fue muy elevado y los insultos, vejaciones y violaciones, enormes, así como el desplazamiento masivo de la población, en su mayoría indefensa y desarmada. El plan de campaña "Firmeza 83" mencionaba, entre los objetivos de la estrategia militar, "integrar a toda la población, aislándola física y psicológicamente de las bandas de delincuentes subversivos", para su "control físico y psicológico".

El genocidio no es simplemente un acto exterminador aislado contra un pueblo o grupo religioso, sino un proceso paulatino de destrucción de los sujetos y deshumanización de las víctimas hasta llegar a su exterminio físico

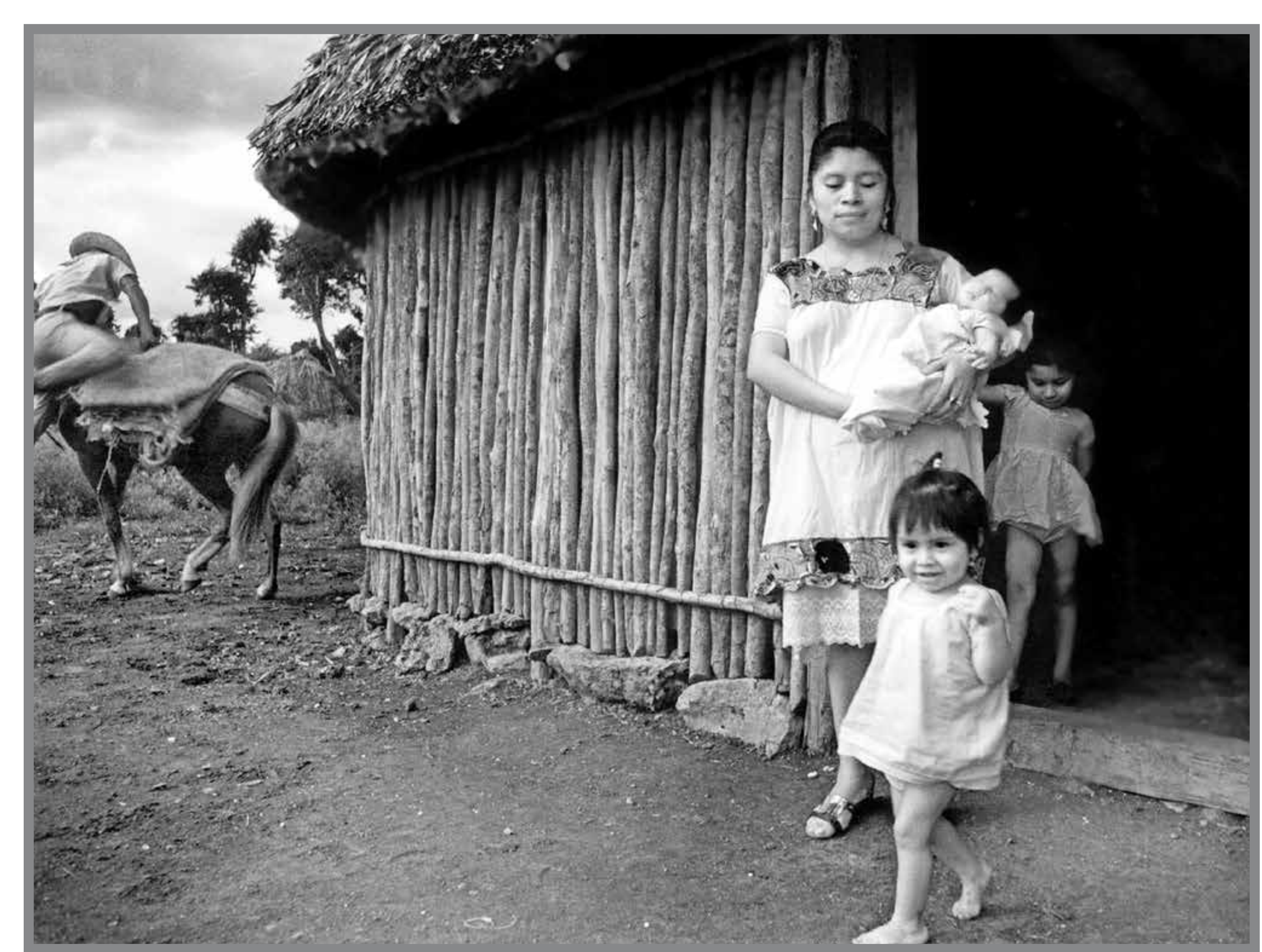
El proceso de exterminio fue de una violencia letal y rápida, como se puede ver en las operaciones Gumarcaj o Xibalbá, donde se observa una protocolización de la violencia hacia mujeres, ancianos y niños, que indica el propósito de destruir a un grupo étnico como tal. Ese protocolo puede observarse en testimonios reiterativos de las víctimas, donde todas las masacres se inician y terminan de forma muy similar. Los soldados llegaban a la aldea, dividían a la población en hombres jóvenes, maduros y viejos, interrogaban a los jóvenes si eran guerrilleros y ante la respuesta negativa pasaban a asesinarlos con armas de fuego, machetes o de formas más violentas, como sacarles el corazón, en un canibalismo ritual como indica la CEH en sus conclusiones. Posteriormente encerraban a las mujeres en las iglesias, sus casas o la municipalidad. Después de atarlas y violarlas eran quemadas, y posteriormente se incendiaba el pueblo con bombas. A niños, mujeres y ancianos se les infringían muertes espantosas como quitarles las cabezas y ponerlas sobre las mesas del comedor, empalarlas; cuando estaban embarazadas, extraerles al niño para "reventarlo" contra los árboles.

Esta protocolización de la violencia y el extermino en aldeas y caseríos, seguido de la quema de sus enseres, animales y el asesinato indiscriminado y arbitrario de mujeres, ancianos y niños, como hemos escuchado repetidamente en los testimonios, está descrito en casi todas las masacres y se constata en el Plan Sofía, que los contabilizaba como animales o cosas, y a los niños se les llamaba "chocolates".

Esta tercera fase, la del genocidio o exterminio de un grupo étnico como tal, en el caso del pueblo ixil, fue en donde se produjeron todas las atrocidades que hemos venido escuchando a lo largo del juicio contra el ex dictador. La protocolización era muy similar en todos los casos, lo cual indica una vez más el propósito, como dice el código penal guatemalteco, de cometer un genocidio contra un grupo étnico.

La cuarta y última fase de la desidentificación, deshumanización o desvalorización del otro como animal, conlleva una fuerte carga de racismo y estigmatización como inferior, prescindible, y encima mujer. El debilitamiento sistemático de su identidad étnico-cultural, el resquebrajamiento psíquico, el deterioro mental, la humillación y vejación de los sobrevivientes, es uno de los efectos del racismo y el genocidio como dos caras de una misma moneda

Marta Elena Casaús Arzú fue negociadora de la oposición guatemalteca durante el conflicto, y participa como perita en el accidentado juicio que se sigue a los generales de la dictadura. Allí demostró que el racismo de Estado justificó las acciones militares, al catalogar a muchas comunidades ixiles como "enemigo público".




Jacinta Chi Tun a la puerta de su casa, Monte Cristo, Yucatán, 1971. Fotos: **Macduff Everton**

HACIA LA RENOVACIÓN DEL CONSENSO
"NO PODEMOS DAR LUGAR AL JUEGO
DEL GOBIERNO": CRAC-PC DE GUERRERO

Gloria Muñoz Ramírez y Jaime Quintana Guerrero

LA COORDINADORA REGIONAL de Autoridades Comunitarias-Policía Comunitaria (CRAC-PC) de Guerrero se encuentra en un proceso de reflexión interna en el que está en juego el camino que seguirá una de las organizaciones de seguridad y justicia autónomas más notables del país, y que depende en gran medida del modo en que se relacione con los gobiernos estatal y federal.

Desde hace dos años, señala en entrevista Valentín Hernández, asesor de los comunitarios, "se plantea la necesidad de revisar la estructura de la CRAC para formalizar lo que ya se está haciendo en áreas distintas a las seguridad y justicia". Por un lado, indica, "estamos ante una organización comunitaria que ejerce justicia, y que debe consolidarse con un modelo de gobierno propio, desde los pueblos, que tenga que ver con áreas de desarrollo tales como la salud, la comunicación y la producción, aspectos en los que ya se trabaja aunque no formalmente, pues no existe aún la discusión de fondo".

En estos momentos, reflexiona Hernández, "en los hechos se está dando la revisión del reglamento interno y la incorporación de nuevas comunidades y regiones, pero hace falta la posición de la CRAC en relación con los gobiernos del estado y federal".

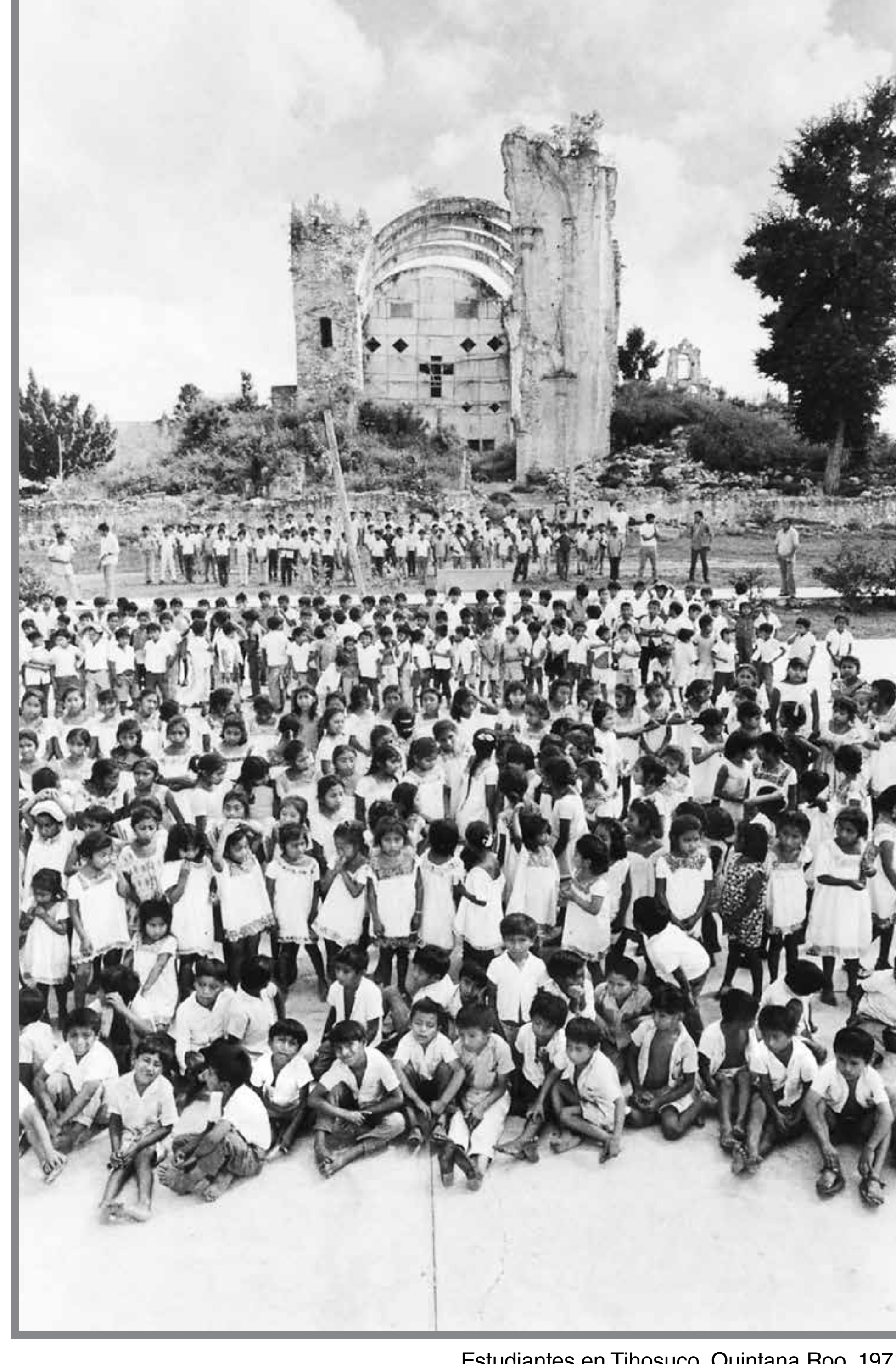
Es justo la manera en que se relaciona esta organización autónoma con las instituciones del Estado lo que está juego. Para algunos, explica el asesor, esta relación "no debe ser determinante en el desarrollo, sino sólo un elemento que debe tomarse en cuenta, sabiendo que no es el único y que no debe determinar la conducción de la organización, de lo que se haga o se deje de hacer".

Al interior de la Policía Comunitaria, sin embargo, existen otras posturas. Y una es que la CRAC debe estar sujeta al gobierno del estado y a lo que conceda el gobierno federal. "Esta es una discusión que se está dando", reconoce el entrevistado.

La reestructuración, la revisión del reglamento y la ampliación de las regiones son temas que se abordarán en las próximas asambleas, en las que también se fijará una postura frente a los gobiernos estatal y federal y se discutirá la participación de la Policía Comunitaria dentro del Movimiento Popular de Guerrero, tema en el que tampoco hay consenso.

La Policía Comunitaria de Guerrero nació hace 17 años en La Montaña y en la Costa Chica de Guerrero. Actualmente tiene presencia en más de cien comunidades atendidas por cuatro Casas de Justicia, y cada vez amplía su margen de acción. De la persecución de delincuentes comunes pasó a la lucha contra el narco y, lo más importante, a la defensa del territorio en contra de las empresas mineras. Recientemente se unió a la lucha del magisterio del estado en contra de la reforma educativa, y éste es precisamente el contexto en el que el pasado 6 de mayo elementos del ejército, la Marina y la Policía Federal, detuvieron a dos integrantes de la Coordinadora y a cuatro policías comunitarios.

"Ésta es una agresión al sistema de seguridad comunitario por apoyar al magisterio, que permite ver que el gobierno de Guerrero y el gobierno federal actúan con la lógica de golpear y deslegitimar a la organización, buscando su desarticulación", denuncia Valentín Hernández. Lo que les importa, dice, "es tener el campo libre para implementar los megaproyactos de despojo y saqueo".


Estudiantes en Tihosuco, Quintana Roo, 1971

La CRAC no tiene un pensamiento único, lo que puede fortalecerla si se toman como base los acuerdos de las asambleas regional y microreginales. Frente a la represión, debe destacarse, la postura es única pues, indican, "no podemos dar lugar al juego que quiere el gobierno".

En estos momentos los retos de la CRAC, en opinión de Hernández, son mantener la integridad de la organización, fomentar la discusión, buscar salidas alternativas a las diferencias y caminar juntos. "Y a nivel externo caminar de manera conjunta con otros movimientos, pues tenemos un respaldo jurídico y social, y somos una autoridad moral para algunos movimientos". Por eso, indica, "vamos a seguir apoyando al magisterio, pues es una decisión mayoritaria, y vamos a seguir con el Movimiento Popular de Guerrero".

Nuevos golpes a las organización interna

El pasado 6 de mayo fueron detenidos por elementos de la Marina, el ejército y la Policía Federal, los coordinadores regionales Raúl de Jesús Cabrera y Eliseo Villar Castillo, y los policías comunitarios Iván López González, Leonel Vázquez Leal, Israel Reyes Cruz y Fermín Raymundo Martínez. La respuesta de la CRAC fue la movilización inmediata exigiendo su libertad.

Un dato que resalta es que precisamente Eliseo Villar Castillo y Raúl Cabrera de Jesús, coordinadores de la sede de San Luis Acatlán, anunciaron en días pasados que el gobernador Ángel Aguirre instalaría la primera piedra para la construcción de la Casa de Justicia, hecho que motivó una fuerte discusión al interior de la organización. Lo curioso es que justo estos dos representantes fueron aprendidos por el mismo gobierno.

La Policía Comunitaria de Guerrero nació hace 17 años en La Montaña y en la Costa Chica de Guerrero. Actualmente tiene presencia en más de cien comunidades atendidas por cuatro Casas de Justicia, y cada vez amplía su margen de acción

La detención se llevó a cabo cuando Villar y Cabrera viajaban a Acapulco para realizar análisis clínicos a dos menores intoxicados con enervantes. Las autoridades comunitarias desde siempre han viajado para hacer este tipo de investigación fuera del territorio comunitario.

Para Hernández, con esta acción "ya se está aplicando el decreto del gobierno que fue rechazado por las comunidades, y que consiste en no dejar que los pueblos ejerzan la justicia en sus pueblos". Esto, agrega, como parte de "una práctica del gobierno de Aguirre que habla, engaña, utiliza y encarcela. Ya lo vimos con los estudiantes de Ayotzinapa, y con los maestros".

El comunicado de la CRAC advierte que "es clara la intención y objetivo de desarticular nuestra institución comunitaria, reprimiéndola, hostigándola, orillando a nuestros pueblos a asumir una posición defensiva". Se trata, indican, de desconocer el trabajo de la policía comunitaria "que en los últimos 17 años ha resuelto de manera eficaz el problema de la inseguridad y la justicia en la región de La Montaña y la Costa Chica"

Página

POR LA VIDA Y CONTRA LAS LEYES INJUSTAS: LA ÚNICA LUCHA QUE IMPORTA

Vandana Shiva

SOLAMENTE HAY UNA lucha hoy en el mundo, que es por la tierra y por la vida en todos sus aspectos —incluyendo a la vida humana. Cuando en 1997 oí a las empresas hablar de introducir los Organismos Genéticamente Modificados (OGM) para patentar semillas, y de usar a la Organización Mundial de Comercio (OMC) y al Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GATT) para impulsarlos en todo el mundo, empecé a guardar semillas. En ese momento dijeron que para el año 2000 todas las semillas serían transgénicas y que cinco compañías controlarían el abasto de alimentos en todo el mundo, pero estamos en 2013 y son pocos los países donde los OGM se han extendido. La mayoría de los países y de los cultivos están libres de transgénicos, así que debemos reconocer el poder de los movimientos para detenerlos hasta ahora.

Necesitamos emprender tres acciones simultáneas. La primera es profundizar las luchas locales mientras las conectamos globalmente, porque ésta es una lucha global. En segundo lugar necesitamos cultivar las semillas locales y mantener a los transgénicos fuera; no son dos cosas separadas, aunque nos hemos especializado demasiado entre los que luchan contra los OGM y los que conservan las semillas.

Hay otro proceso, que es el vinculado a los tribunales populares para exhibir la verdadera naturaleza de instituciones y corporaciones. Monsanto se impone secuestrando las leyes, pero éstas vienen de las sociedades. Cuando los criminales las escriben, son leyes criminales que van contra la gente, la naturaleza, la cultura. Nosotros decimos que los derechos de propiedad intelectual de Monsanto y la OMC son ilegítimos, ilegales y que tienen que someterse a revisión.

Recuperar el mando. Llegó el tiempo en el que los ciudadanos debemos recuperar el mando. En México, el reto es doble porque todos los problemas comenzaron al desbaratar el sistema más visionario, que es la propiedad colectiva de la tierra, vista como un bien común. Después de todo, sólo podemos cuidarla cuando asumimos esa responsabilidad de manera colectiva. Pero si reclamamos la tierra como un bien común, también lo debemos hacer con las semillas.

Estamos redactando una nueva ley para fortalecer a las semillas. La semilla nos dice: "quiero multiplicarme y ser compartida". Esta ley señala que cuidarlas y compartirlas es un derecho y un deber que no puede ser criminalizado. Las leyes de propiedad intelectual no caben aquí. Necesitamos comenzar la reescritura de nuestras leyes, pero para hacerlo necesitamos valor y solidaridad para entender que en última instancia, la medida somos nosotros. ¿Qué son cinco empresas frente a 300 millones de especies? ¿Qué son cinco compañías frente a siete millones de personas?

Por supuesto, para defender la libertad de las semillas debemos aprender lecciones de Gandhi. Él escribió un libro sobre la libertad en 1909, donde señaló que mientras exista la superstición de que la gente tiene que obedecer leyes injustas, la esclavitud permanecerá. Lo que vemos con los transgénicos y las patentes es una nueva esclavitud de los campesinos, de los ciudadanos, de toda la vida en la tierra. La nueva liberación es reconocer que no tenemos que obedecer estas leyes, porque lo que debemos acatar son las leyes superiores de la tierra, de la ética, de la solidaridad, de la justicia y de la democracia, de la ecología.

Diego el chiclero, Tulum, Quintana Roo, 1971. Foto: **Macduff Everton**

La acción directa. Arrancar los cultivos es efectivo cuando comienzan las pruebas de transgénicos en un país. Esto se hizo, por ejemplo, en Inglaterra, donde las mujeres hicieron una acción bajo el nombre de Snowball (bola de nieve). Cinco de ellas comenzaron y, cuando las arrestaron, cinco más salieron a relevarlas. Al final, la corte concluyó que lo hicieron en defensa propia. De manera similar, en Francia surgió un grupo llamado "los segadores", que cortaron y destruyeron cultivos experimentales, y aun en ese país la corte dictaminó que fue en defensa propia. Desafortunadamente, en tiempos reciente las cortes en Bélgica legislaron contra facultades y estudiantes de las universidades que arrancaron ensayos transgénicos hechos en papas.

La estrategia de destruir los cultivos experimentales no funciona cuando las empresas ya están en fase de comercialización, porque ya son centenares de millones de acres cultivados con OGM. Después de la fase de pruebas, viene la no cooperación.

> Monsanto representa lo peor del poder del patriarcado capitalista; la fuerza para contrarrestarlo tiene que venir de las mujeres indígenas, con su sabiduría de siglos y su cuidado en la conservación de las semillas. Hoy, ellas son el poder que puede parar a Monsanto

Resistencia efectiva. Monsanto representa lo peor del poder del patriarcado capitalista; la fuerza para contrarrestarlo tiene que venir de las mujeres indígenas, con su sabiduría de siglos y su cuidado en la conservación de las semillas. Hoy, ellas son el poder que puede parar a Monsanto.

La resistencia más importante contra los transgénicos es la que viene de la cultura, que incluye a la biodiversidad. Una razón es que cambia el paradigma de la discusión. La lleva de las falsas promesas del milagro tecnológico hacia la experiencia vivida, a la riqueza, a los sabores, a las seiscientas recetas que se pueden preparar con el maíz —mientras todo lo que Monsanto puede hacer es transformar al maíz en biocombustible y forraje para animales.

El ejemplo de India. Una experiencia de la que todos podemos aprender es la que creamos en India para cambiar las leyes que criminalizan a las semillas locales buscando su registro obligatorio. Las autoridades intentaron legislarlo en 2004, y nosotros respondimos con un movimiento de no cooperación. Dijimos: "no obedeceremos", y seguimos a Gandhi con la Satyagraha, que significa la fuerza de la verdad.

Las malas leyes no deben ser obedecidas; nunca nos habríamos zafado del racismo, la esclavitud y el colonialismo —que fueron legales— si la no cooperación nos nos hubiera hecho libres. Las patentes, el registro de semillas por parte de las compañías, la aprobación de transgénicos y las leyes de bioseguridad que lo permiten son malas leyes. Lo que funciona realmente es una determinación de no cooperar que venga desde dentro, desde lo más profundo del ser, de las comunidades y regiones comprometidas con esto, y que esas regiones se vuelvan zonas y países. Necesitamos por todos lados zonas libre de OGM y determinación para decir: "nosotros obedecemos a leyes superiores, las que vienen de los ancestros, de la tierra, de la justicia"

Vandana Shiva, premio Nobel alternativo, es una de las caras más visibles a nivel mundial, en defensa de las semillas nativas "libres" y contra los transgénicos.
Entrevista de **Adazahira Chávez**, con declaraciones en la preaudiencia del Tribunal Permanente de los Pueblos, en Oaxaca, relativa a la contaminación transgénica del maíz en México.